

EL DERECHO Y LA CULTURA

ELENA LUKASHOVA
U. R. S. S.

El derecho, como elemento de la cultura, surge en una etapa determinada del desarrollo del sistema social, con la división de la sociedad en clases. De por sí, el proceso de surgimiento del derecho es una etapa objetivamente necesaria en el desarrollo de la cultura, puesto que la sociedad dividida en clases ya no puede reglamentar y coordinar su actividad mediante las normas de la moral, las costumbres y las tradiciones de que antes disponía. Surge la necesidad de formas más rígidas para regular las relaciones sociales y, por consiguiente, de medios más rígidos para asegurar las normas.

La necesidad objetiva del derecho revela de manera persuasiva su inclusión orgánica en la cultura de la sociedad. El cambio del carácter de los medios de producción y de las fuerzas productivas ha provocado el cambio del carácter de las relaciones de producción, lo que a su vez ha predeterminado el surgimiento de nuevos mecanismos para regular la actividad de los miembros de la sociedad. Durante todo el período de existencia de la sociedad clasista el derecho cambia inevitablemente con las modificaciones de los factores de la economía y la cultura que determinan dicha sociedad: ante todo las relaciones de producción, los instrumentos de trabajo como medios de la interacción del hombre con la naturaleza, etc. La ligazón orgánica de la economía, la cultura y el derecho fue fijada con precisión por C. Marx, el cual señaló que “El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado”.

Por eso, el estudio del derecho en el sistema de la cultura como un elemento de ésta conduce a la revelación de las fronteras de la regulación jurídica, de los límites de la penetración del derecho en las relaciones sociales en desarrollo. Considerar la inclusión del derecho en la cultura de la sociedad predetermina el “nivel” del desarrollo jurídico, crea las condiciones para que se reflejen de forma adecuada en el derecho las necesidades sociales candentes, ayuda a eliminar su atraso o,

al contrario, su anticipación al desarrollo de otros elementos de la cultura, tanto material como espiritual.

Por sí solo, el surgimiento del derecho implica una carga positiva, promoviendo un procedimiento más perfecto para la coordinación, la reglamentación de la actividad de las personas. Cada nuevo tipo histórico de derecho fue más progresista que el anterior y preparó las condiciones para el surgimiento del tipo superior del derecho: el socialista. En el derecho socialista, igual que en la moral socialista, encarnaron las normas-valores humanos que fueron el programa de lucha de los trabajadores por su liberación: exigencias de igualdad, justicia, legalidad, etc. Estas normas-valores son un gran patrimonio de la cultura humana, que obtienen su auténtica encarnación y realización sólo en la sociedad socialista, en la que se ha eliminado la propiedad privada y la explotación.

Es sumamente actual el problema de la cultura de la sociedad y los derechos del hombre. El régimen socialista ha promovido una nueva correlación de los derechos y deberes basada en la verdadera justicia social: no hay derechos sin deberes; no hay deberes sin derechos. Esta correlación de los derechos y deberes excluye la posibilidad de que se creen cualesquiera privilegios para algunas personas o comunidades y, por consiguiente, la posibilidad de limitaciones discriminatorias para nadie. Caracteriza la elevada cultura política de la sociedad, que ha eliminado la propiedad privada, la explotación, la desigualdad.

Las ideas actuales sobre el volumen y el carácter de los derechos del hombre tienen su expresión en los actos jurídicos internacionales: la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, el Pacto Internacional sobre los Derechos Cívicos y Políticos y el Convenio Internacional sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales. El reconocimiento jurídico internacional de los derechos del hombre es un importante elemento de la cultura de nuestro tiempo. El reconocimiento de estos derechos, el grado de su refrendación y garantización en la legislación estatal de los distintos países es una prueba no sólo del carácter democrático de los regímenes políticos, sino también del nivel de su cultura.

La cultura del régimen socialista destaca al individuo como el valor social supremo. El humanismo y el respeto de la dignidad del individuo son propiedades indivisibles de la cultura del socialismo como régimen social. Ante el Estado socialista no se plantea el problema del reconocimiento o no de los derechos inalienables del hombre. En cada etapa del desarrollo de la sociedad socialista se logra la combinación armoniosa de los derechos del hombre y los intereses de la sociedad, se crean por primera vez las posibilidades para satisfacer con la

mayor plenitud todas las aspiraciones sociales del hombre, lo que constituye un exponente de la elevada madurez cultural del socialismo.

En el sistema socialista se crean todas las posibilidades para la formación de la verdadera cultura jurídica como atmósfera espiritual de profundo respeto del derecho y la legalidad. La cultura jurídica socialista tiene una serie de normas en forma de determinadas exigencias respecto a los distintos sujetos de la comunicación jurídica. Referido a la actividad de los organismos de elaboración legislativa, estas exigencias significan la necesidad de reflejar con exactitud en el derecho el nivel de desarrollo social alcanzado, de promulgar normas que estén en consonancia con el sistema normativo-jurídico vigente en la sociedad dada, observar con exactitud las formas y procedimientos establecidos para la elaboración legislativa, tener en cuenta la significación de jerarquía de los actos normativo-jurídicos. Para los órganos de justicia las exigencias de la cultura jurídica consisten en la necesidad de respetar profundamente la ley, promulgar actos jurídicos individuales en consonancia con la ley, tener en cuenta multilateralmente todos los factores y condiciones incluidos en la aplicación de las normas jurídicas. Con respecto a los individuos, las exigencias de la cultura jurídica consisten en la comprensión de la importancia y la utilidad de los preceptos jurídicos para el funcionamiento normativo de la sociedad, el respeto de la misma, la transformación de los preceptos del derecho en el convencimiento interno de cada miembro de la sociedad.

El cumplimiento de las exigencias de la cultura jurídica es uno de los principales factores ideológicos para asegurar el régimen de legalidad socialista, para reforzar las bases jurídicas de la vida estatal y social.

El estudio del problema del derecho y la cultura contribuirá a la investigación de nuevos aspectos de un fenómeno político-jurídico como es la legalidad. Incluso en su estado embrionario, la legalidad fue una contribución enorme a la cultura humana y, a pesar de toda su limitación clasista, en las primeras épocas, reflejó el hecho de que el hombre había adquirido conciencia de sus derechos de libertad y de la protección de éstos por el Estado. La legalidad, igual que la democracia, es una de las mayores conquistas de la civilización y la cultura humanas, que encarnaron la milenaria experiencia de organización política de la sociedad y la convivencia humana, que reflejaron los principios que, en una u otra forma, en mayor o menor grado, protegen al individuo contra la arbitrariedad de las autoridades, a las masas contra la anarquía de algunos individuos y a la sociedad en su conjunto contra la violencia por parte de una minoría.